

La violencia de género en mujeres mayores

Por qué necesitamos medidas que tengan
en cuenta la relación entre edadismo y machismo

Introducción

Las mujeres tienen una esperanza de vida mayor que los hombres, pero tienen una calidad de vida peor y se enfrentan a más riesgo de pobreza, violencia, discriminación y soledad cuando son mayores. Es decir, las mujeres viven más, pero en peores condiciones. La discriminación y la violencia de género afecta a mujeres y niñas de todas las edades, de todas las clases y grupos sociales y en todas partes del mundo. Sin embargo, el riesgo de sufrir violencia o los efectos que esta pueda tener no son iguales para todas las mujeres, ya que el machismo, a menudo, se relaciona con otras formas de discriminación, como el racismo o el edadismo.

El estudio realizado por HelpAge International [“Tenemos los mismos derechos. ¿Qué dicen las mujeres adultas mayores sobre su derecho a la no discriminación, a la igualdad, a vivir libres de violencia, abuso y negligencia en la vejez?”](#), muestra cómo, en todo el mundo, las mujeres mayores se enfrentan a discriminación en múltiples áreas, como el empleo, la atención médica, servicios financieros, programas de desarrollo y disposición de la propiedad. En este estudio, en el que participaron 250 mujeres mayores de 19 países, se identifican actitudes y prácticas discriminatorias y nocivas hacia personas mayores y las mujeres dijeron que estas prácticas son particularmente fuertes contra mujeres viudas o solteras, mujeres mayores en situación de discapacidad, mujeres campesinas y migrantes.

Además, muchas de ellas también afirmaron que ellas o las mujeres mayores que conocían habían sido sometidas a una o más formas de violencia, abuso y negligencia y describieron colectivamente una amplia gama de tipos de violencia, abuso y negligencia y diversos escenarios, tanto privados como en sistemas de transporte y centros de salud. Aunque en este documento, vamos a detenernos especialmente en la violencia de género en las relaciones de pareja a través de algunos estudios realizados en España en los últimos años, es importante tener presente que estamos hablando de un problema global y que adquiere múltiples facetas, que van mucho más allá de las relaciones de pareja y del ámbito privado. En este documento, partimos desde un enfoque *interseccional* para poder entender cómo la relación entre edadismo y machismo hace que las mujeres mayores se enfrenten a problemas específicos y que, por tanto, requieren acciones concretas.

1. La violencia estructural: relación entre edadismo y machismo

A pesar de que en los últimos años los estudios de género han proliferado en distintos ámbitos, aún existen muy pocos estudios específicos que aborden la violencia de género y la discriminación hacia las mujeres mayores. Además, muy pocas campañas de sensibilización se dirigen directamente a mujeres mayores o las muestran como protagonistas de sus campañas. Esto se debe, en gran parte, a la gran invisibilidad que existe tanto de la vejez en general, como de las mujeres mayores en concreto. Si bien, los hombres mayores también sufren discriminación y pueden enfrentarse a situaciones de violencia y abusos debido a su edad, las mujeres mayores, además, se enfrentan a discriminación y violencia por el hecho de ser mujeres.

Así, algunas investigaciones, como el [Estudio sobre las mujeres mayores de 65 años víctimas de violencia de género](#) realizado por Cruz Roja con el apoyo de la Universidad Carlos III, apuntan que las mujeres mayores experimentan mayor discriminación de género que las jóvenes, y mayor discriminación por edad que los hombres mayores. Las canas, la vejez y los cuerpos que han vivido muchos años no forman parte del ideal de belleza de nuestra sociedad. Aunque este ideal de eterna juventud también afecta a los hombres, debido a las desigualdades de género, tiene un mayor peso en las mujeres. Además, la vejez de las mujeres supone el final de su edad reproductiva, otro de los aspectos que definen la feminidad en términos tradicionales. Todo ello hace que la identidad de las mujeres se desdibuje con el paso de los años y pierdan valor en la sociedad.

Si nos fijamos en los medios de comunicación, pocas veces encontramos a mujeres mayores como protagonistas de historias y, cuando lo son, se dirigen a un público minoritario. En general, cuando las mujeres mayores aparecen en los medios de comunicación, lo hacen desde su papel secundario, en el que su sexualidad ha sido anulada, su valor social depende de su capacidad como cuidadora o abuela y se ignoran sus necesidades, inquietudes y sus proyectos vitales. Además, todos estos estereotipos influyen en nuestra actitud hacia las mujeres mayores y en lo que pensamos de ellas: desde tratarlas como torpes o tontas y ejercer cierto paternalismo sobre ellas, a

infravalorar sus deseos, sus inquietudes o sus opiniones. Estas actitudes están muy ligadas a la edad y al envejecimiento, pero también al hecho de que, además, sean mujeres.

Por otro lado, esta invisibilidad hace que existan grandes carencias en la atención dirigida a mujeres mayores que viven situaciones de violencia de género y que, a su vez, las mujeres mayores tengan menos concienciación sobre las desigualdades y sean quienes recurran en menor medida a los servicios de ayuda ante la violencia de género -aunque, como veremos más adelante, inciden múltiples factores en este sentido-. Además, las personas de su entorno social y familiar también tienen más dificultades para detectar esta violencia. De hecho, muchos estudios indican que en la atención sanitaria es frecuente que lesiones y comportamientos que en mujeres jóvenes se asociarían a la violencia de género, como el cansancio o los dolores crónicos, en mujeres mayores se achaquen al proceso de envejecimiento.

Por ello, es importante adoptar una mirada *interseccional*. Este concepto que intenta explicar la interacción de múltiples discriminaciones en una misma persona y surge en la década de los ochenta cuando algunas activistas negras sentían que el feminismo de aquel momento no representaba sus intereses, sino solo el de las mujeres blancas de clase media, occidentales y heterosexuales. A pesar de que las mujeres racializadas, pobres o lesbianas pudieran compartir gran parte de las demandas de otras mujeres feministas, sentían que sus experiencias y discriminaciones eran muy distintas, ya que se tenían que enfrentar a barreras mucho mayores y que, incluso, podían estar al mismo nivel que la desigualdad de género.

Desde esta perspectiva, las desigualdades sociales e institucionales son el resultado de las interacciones de varios factores, como el género, la clase social o la sexualidad, y las personas son oprimidas y discriminadas en función de las múltiples características de su identidad. De este modo, las distintas discriminaciones que una persona vive a lo largo de su vida no son el resultado de una simple suma de identidades, sino que las discriminaciones se interrelacionan y crean desigualdades sociales aún más complejas. Por ello, aunque en este caso nos centremos en la relación entre el edadismo y el machismo en las relaciones de pareja, no podemos olvidarnos de que, además de esta violencia, las mujeres mayores pueden sufrir

otros tipos de discriminación. Además, esta discriminación y violencia no solo se vive dentro de la pareja, si no que, al tratarse de un problema que impregna los distintos ámbitos de la realidad, las mujeres mayores también tienen que afrontar a la violencia simbólica y discriminación estructural e institucional, lo que incide de forma directa en el disfrute de sus derechos y en su capacidad para tener una vida digna y libre de violencia.

2. La violencia de género hacia las mujeres mayores en las relaciones de pareja

La *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer de 2019* muestra algunas diferencias en la incidencia de la violencia de género relativas a la edad que es necesario analizar. Por un lado, se muestra que el 8,5% de las mujeres de 65 años o más ha sufrido violencia física y/o sexual de alguna pareja a lo largo de la vida, frente al 16,1% de las mujeres que tienen entre 16 y 64 años y el 22,9% ha sufrido algún tipo de violencia psicológica frente al 34,9% de las mujeres que tienen entre 16 y 64 años. Sin embargo, el mismo informe concluye que esta menor prevalencia se debe a una menor incidencia de la violencia de parejas pasadas. “Si se observa lo que sucede en la pareja actual, las mujeres mayores muestran prevalencias de violencia ligeramente más altas que las que tienen menos de 65 años: **el 4,4% ha sufrido violencia física o sexual alguna vez en la vida por parte de la pareja actual, el 10,1% violencia emocional y el 5,2% violencia económica, frente al 2,6%, 8,1% y 2,5% respectivamente de las mujeres entre 16 y 64 años**”.

Otras de las conclusiones que destaca la macroencuesta es que las mujeres de 65 años o más han recurrido a servicios de ayuda formal en menor medida que las mujeres de 16 a 64 años y también han contado a personas de su entorno la violencia sufrida en menor medida que el resto de mujeres. Además, las mujeres de 65 o más años han roto una relación con una pareja pasada como consecuencia de la violencia en menor medida que las mujeres de 16 a 64 años. Este aspecto tiene una gran relevancia, ya que indica que no solo las mujeres mayores piden menos ayuda, sino que puede indicar otras muchas cosas, como que les cueste más reconocer la violencia, no sepan dónde pedir ayuda o sientan que no existe posibilidad de salir de esa situación.

2.1 Características específicas

Para poder entender mejor a qué se deben estas diferencias, vamos a ver algunas de las características de la violencia hacia las mujeres mayores que señala el estudio [“Violencia contra las mujeres mayores. Interacción del sexismo y edadismo. 2018”](#), realizado por Paola Damonti, Rut Iturbide Rodrigo y Patricia Amigot Leache y financiado por el Instituto Navarro para la Igualdad. En este estudio se analiza la relación entre sexismo y el edadismo y ofrece claves muy importantes para entender esta discriminación simbólica y estructural hacia las mujeres mayores y las características específicas de la violencia de género en las relaciones de pareja en edades avanzadas.

1. Larga duración de la violencia. Aunque la violencia en la pareja puede aparecer o intensificarse en momentos determinados (como la jubilación o la aparición de alguna enfermedad), por lo general, se trata de violencia que se ha vivido durante muchos años e, incluso, décadas. Esto implica un gran impacto en la salud física y mental, así como un mayor desgaste, mayor habituación y resignación y menores posibilidades de recuperación.

2. Utilización de la edad como herramienta de daño. Las investigadoras señalan que un elemento específico de la violencia que experimentan las mujeres mayores es el uso de la edad para hacer daño. Es decir, se utiliza la desvalorización que existe de las mujeres mayores en la sociedad para dañar a la pareja con frases como “estás vieja, ya no sirves para nada”. En este caso, vemos que la intersección entre el edadismo y el machismo es clara, así como ocurre con otros rasgos que son motivo de discriminación estructural, como la discapacidad, el origen o la clase social.

3. Inicio de la relación cuando no había conciencia de género. En general, hablamos de relaciones que iniciaron en un momento en el que no existía una legislación específica contra la violencia de género, no había campañas de concienciación y los roles de género estaban totalmente naturalizados. Es importante señalar que este estudio se ha realizado en España y se enmarca en un contexto y en un momento determinado. Por ello, aunque, en todo el mundo, se hayan dado avances hacia la igualdad y aunque la violencia de género siga siendo un problema global, este aspecto puede variar considerablemente en función del lugar de referencia en el que se haga el estudio. En este sentido, por ejemplo, el informe

señala el caso de las relaciones iniciadas en época franquista, en un contexto en el que “las mujeres necesitaban el permiso de su marido para poder trabajar fuera de casa o abrir una cuenta, el divorcio no existía o las relaciones sexuales eran un deber conyugal y no una violación”.

4. La violencia de baja intensidad está presente de forma muy normalizada. Como consecuencia también de una socialización en un momento en el que no había concienciación sobre la violencia machista, existe una gran normalización de los roles de género en las relaciones de pareja y que las actitudes denigrantes no se reconozcan como tal.

Por otro lado, en este estudio también se hacen algunas reflexiones muy interesantes sobre los aspectos que inciden de forma específica en cómo viven las mujeres mayores la violencia de género y cómo algunas de estas características pueden dificultar el reconocimiento de la violencia y el proceso de salida de relaciones violentas. En primer lugar, las autoras hablan de la **interiorización de ideas tradicionales** sobre los roles de género y las relaciones de pareja. Como ya hemos dicho anteriormente, muchas mujeres mayores empezaron sus relaciones en un momento en el que no había conciencia de género y, por tanto, existe una gran interiorización de la responsabilidad de las tareas de cuidados, lo que hace que, en algunos casos, incluso después de la separación, algunas mujeres tengan dificultades para desligarse del cuidado de su expareja. Además, esta interiorización de los roles de género hace que, en algunas ocasiones, a las mujeres que viven situaciones de violencia les sea más difícil reconocerla como tal o, en casos graves, tiendan, incluso, a justificarla. Asimismo, los **mandatos religiosos y algunos valores asociados a la feminidad tradicional**, como el sacrificio, el perdón y la sumisión tienen un gran peso en la **normalización** de la violencia.

Por otro lado, las autoras apuntan también al **secretismo** que existe en los entornos más tradicionales y a la idea de que la violencia de género es algo que atañe al **ámbito privado** y que, por tanto, no hay que contar cuando se sufre, ni tampoco es algo sobre lo que hay que preguntar cuando se intuye desde fuera. Por ello, las mujeres mayores que experimentan violencia tienen **miedo a ser juzgadas**, a no encontrar apoyos en su entorno o a no ser creídas. Además, en entornos rurales donde todo el mundo se conoce, estas dinámicas y este miedo a que se conozca lo que se vive dentro del hogar es mayor.

2.2. Impacto de la violencia de género en la salud

La violencia de género tiene graves consecuencias en la salud y el bienestar de las mujeres durante toda la vida. Volviendo a la última Macroencuesta de violencia contra la mujer, vemos algunos datos significativos:

- El 41,9% de las mujeres que han sufrido violencia física o sexual a lo largo de la vida de alguna pareja y el 36,6% de las que han sufrido cualquier tipo de violencia en la pareja a lo largo de la vida afirman haber utilizado algún servicio de urgencias por algún problema o enfermedad suyo en los 12 meses previos a las entrevistas, frente al 25,8% de las que nunca han sufrido violencia en la pareja.
- El 20,9% de las mujeres que han sufrido violencia física o sexual a lo largo de la vida de alguna pareja y el 17,5% de las que han sufrido cualquier tipo de violencia en la pareja a lo largo de la vida han visitado para ellas mismas a un/a psicólogo/a, psicoterapeuta o psiquiatra en los 12 meses previos a las entrevistas, frente al 7,1% de las que nunca han sufrido violencia en la pareja.
- El 37,6% de las mujeres que han sufrido violencia física o sexual a lo largo de la vida de alguna pareja y el 36,0% de las que han sufrido cualquier tipo de violencia en la pareja a lo largo de la vida dicen haberse visto obligadas, en los 12 meses previos a las entrevistas, a quedarse algún día en la cama por motivos de salud frente al 23,8% de las que nunca han sufrido violencia en la pareja.
- Mientras que el 4,7% de las mujeres de 16 o más años que nunca han sufrido violencia en la pareja han tenido pensamientos de suicidio alguna vez en su vida, el porcentaje asciende al 18,5% entre las mujeres que han sufrido algún tipo de violencia de la pareja a lo largo de sus vidas, y alcanza al 25,5% de las mujeres que han sufrido violencia física o sexual de alguna pareja a lo largo de sus vidas.

La salud de las personas mayores está muy relacionada con la forma en la que han vivido durante toda la vida y, viendo estos datos, es fácil adivinar que las mujeres mayores que han experimentado violencia durante largos periodos de tiempo pueden acarrear graves problemas de salud: dolores crónicos, lesiones, discapacidad, problemas de movilidad, estrés, depresión, trastornos del sueño, baja autoestima, etc.

Por otro lado, además del impacto de los problemas de salud causados por la violencia directa, debemos tener en cuenta el desgaste de la discriminación estructural por ser mujeres y por ser mayores. El edadismo y el machismo hace que aumente la exclusión social, que tengan mayores dificultades para acceder a los servicios de atención sociosanitaria en igualdad de condiciones o que no reciban una atención adecuada a sus necesidades. Todo ello, también dificulta el proceso de salida de una relación violenta, lo que veremos con más detalle en el siguiente punto.

2.3. Factores clave en la separación y en la recuperación de una relación violenta

Salir de una relación violenta siempre es difícil, pero las mujeres de edades avanzadas pueden enfrentarse a más barreras debido a su edad. Siguiendo con el estudio de Paola Damonti, Rut Iturbide Rodrigo y Patricia Amigot Leache, podemos ver algunos elementos que dificultan la salida de la violencia y que están relacionados con algunas de las características específicas mencionadas anteriormente:

- La **nataturalización de los roles de género**, la creencia en la indisolubilidad del matrimonio y la idea de que todo lo que ocurre en el hogar debe permanecer en el ámbito privado hacen que para las mujeres mayores sea más difícil tomar la decisión de separarse o de salir de una relación violenta.
- **Sensación de fracaso vital** y de que ya es tarde para cambiar. Este aspecto está muy relacionado con el edadismo y con la creencia de que, a partir de cierta edad, ya no es posible iniciar nuevos proyectos y empezar una nueva vida.
- **Resistencia al cambio** de situaciones que han permanecido igual durante mucho tiempo y la consecuente **indefensión aprendida** de mujeres que han soportado violencia durante gran parte de su vida.
- La **dependencia económica** del marido y la imposibilidad o dificultad para acceder al mercado laboral a partir de cierta edad hacen que las mujeres mayores de 50 años que se separan tengan que enfrentarse a situaciones de precariedad y pobreza.
- El **miedo a la soledad**. Las mujeres mayores que sufren violencia de género pueden haber limitado su círculo social como consecuencia de esta violencia y, debido al edadismo, también pueden creer que ya es tarde para encontrar otra pareja o hacer nuevas amistades.

- **Un entorno que no entienda la separación** después de tantos años y que, incluso los hijos o hijas, no sean conscientes de la violencia y no apoyen la decisión de su madre.

Todos estos factores complican la separación y la recuperación, pero también existen elementos que pueden facilitar a las mujeres mayores un proceso exitoso. Por ejemplo, el hecho de que, en el caso de tener hijos o hijas, estos ya sean mayores hace que no tengan que ocuparse de las tareas de crianza y tengan mayor libertad a la hora de tomar la decisión de separarse. Además, los hijos o hijas mayores pueden ser fundamentales: tanto para ayudarles a reconocer la violencia como para ofrecer su apoyo para poder recuperarse.

Por otro lado, existen también elementos que pueden facilitar la recuperación de la violencia durante la vejez, como mantener una vida activa, conocer nuevas amistades y aprender cosas nuevas. En este sentido, las investigadoras señalan algunos ejemplos en los que las mujeres mayores, después de años sin vivir su vida con libertad, se encuentran ante un mundo de posibilidades y recuperan la felicidad y la alegría. Esta sensación de volver a disfrutar de la vida no se debe solo al haber abandonado una situación de violencia, sino también de haber terminado con una relación que limitaba todos los ámbitos de su vida. Así, “después de la separación, en algunos casos las mujeres ven cómo se abre, delante de sus ojos, un mundo de libertades y de posibilidades. De repente se dan cuenta de que pueden relacionarse cómo y con quién quieren”.

3. Algunas conclusiones y propuestas

Para poder abordar el problema de la violencia de género en la vejez, es necesario trabajar desde una perspectiva interseccional. Es muy importante contar con más estudios que se centren en la interrelación del edadismo y el machismo para poder conocer mejor este problema y poder ofrecer ayuda específica a las mujeres mayores. Del mismo modo, es fundamental que se diseñen campañas de prevención y sensibilización dirigidas de forma específica a las mujeres de edades avanzadas, en las que las mujeres mayores puedan reconocerse y en las que se ofrezca información de utilidad para poder salir de una situación de violencia. En esencial también

que estas campañas sean accesibles a las mujeres mayores y que, para ello, se tengan en cuenta posibles barreras añadidas, como discapacidades o el menor acceso a nuevas tecnologías.

Tanto el entorno cercano a las mujeres mayores como el conjunto de la sociedad e instituciones públicas tienen un papel fundamental. Como hemos visto, los hijos e hijas pueden ser un elemento facilitador y de apoyo, pero también pueden suponer una barrera adicional en algunos casos. Por ello, es importante realizar campañas de sensibilización que también interpelen a los hijos e hijas e incrementar la formación con perspectiva de edad y de género, especialmente, en el ámbito de la salud y la atención sociosanitaria. Múltiples estudios indican que la atención primaria juega un papel crucial a la hora de detectar situaciones de violencia y es muy importante que el personal sanitario sepa reconocer situaciones de violencia de género en mujeres mayores y evitar conductas edadistas que asocian algunas dolencias a la edad sin indagar en profundidad las verdaderas causas.

Además, el fomento de redes de apoyo es fundamental para abordar problemas como la soledad o el abandono que afecta a las mujeres mayores y que supone un freno para poder salir de una relación violenta. La realización de actividades lúdicas y de formación destinadas a mujeres mayores también juegan un papel muy importante en la recuperación de la violencia de género y puede ayudar a encontrar nuevas amistades y reforzar redes de ayuda y apoyo durante la vejez.

Por último, es esencial que se pongan en marcha campañas específicas para eliminar el edadismo en la sociedad, fomentar el trato igualitario hacia las personas mayores, incentivar el empleo y la independencia económica en mayores de 50 años y fomentar una imagen distinta de la vejez, en la que emprender nuevos proyectos vitales sea posible.

Bibliografía

- **Bridget Slep. Tenemos los mismos derechos. ¿Qué dicen las mujeres adultas mayores sobre su derecho a la no discriminación, a la igualdad, a vivir libres de violencia, abuso y negligencia en la vejez?**. HelpAge International. 2017. Disponible en línea: <https://www.helpage.org/silo/files/tenemos-los-mismos-derechos.pdf>
- **Estudio sobre las mujeres mayores de 65 años víctimas de violencia de género.** Informe elaborado Cruz Roja Española (Juan Aycart, Susana Gende y Graciela Malgesini, Silvina Monteros, y Margarita Nebreda), Universidad Carlos III de Madrid (Pilar Gil, Aurea Gránea y Pilar Romera). Financiado por la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2019. Disponible en línea: https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2019/estudio/Estudio_VG_Mayores_65.htm
- **Macroencuesta de Violencia contra la Mujer de 2019. Subdirección General de Sensibilización, Prevención y Estudios de la Violencia de Género (Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género), 2020.** Disponible en línea: https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/macroencuesta2015/pdf/Macroencuesta_2019_estudio_investigacion.pdf
- Paola Damonti, Rut Iturbide Rodrigo y Patricia Amigot Leache. **Violencia contra las mujeres mayores. Interacción del sexismo y edadismo. 2018.** Estudio impulsado y financiado por el Instituto Navarro para la Igualdad. 2020. Disponible en línea: https://www.navarra.es/documents/48192/5564564/04112020_Violencia+contra+las+mujeres+mayores.+Interacci%C3%B3n+del+sexismo+y+edadismo.pdf

**HelpAge
International**

los mayores cuentan

Helpage International España, 2020

Serrano Anguita, 13
Madrid 28004 - España
Teléfono: 91 576 63 66
Correo electrónico: correo@helpage.org
Comunicación y prensa:
inma.mora@helpage-espana.org

www.helpage.es

Financiado por:

